

La picardía en Cochabamba



RAMÓN ROCHA MONROY
GONZALO MONTERO LARA



Grupo Editorial



A MANERA DE INTRODUCIRLA

En este libro nos hemos propuesto algunos temas: refranes, apodos, coplas, leyendas en coches de servicio público, fotos de paneles de micros y taxis, insultos de verduleras, nombres de chicherías, diccionarios populares, sitios de buen comer y, en particular, esa forma de humor que consiste en rematar una anécdota en castellano con una frase final en quechua que despierta una carcajada general, recopilados por la actividad obsesiva y constante de Gonzalo Montero Lara y contextualizados en términos teóricos por Ramón Rocha Monroy, Montero & Rocha, los dos autores de *La Picardía en Cochabamba*.

Cada departamento de nuestro país tiene su forma de picardía popular en los rubros propuestos e incluso una provincia de un departamento es distinta a las otras provincias, porque tiene su forma popular de decir y nombrar las cosas y hechos. Este es el reservorio de la diversidad cultural, de la identidad, de la denominación de origen de cada pueblo. Lo que postulábamos como La Picardía Boliviana es un imposible porque no se puede uniformar el tema en 1 millón de kilómetros cuadrados y tantas culturas juntas y distintas, pero embarcadas en un solo colectivo. Por eso se llama Estado Plurinacional, y nada mejor que estudiar la picardía local para entender por qué somos una plurinación y de ninguna manera esa consigna franquista que dice: una sola nación, una sola bandera, una sola religión. Como decía Diego Rivera: ¡Mamadas!

Es pues necesario estudiar qué es la picardía y recurrir a libros como el *Diccionario Secreto*, de Camilo José Cela, *Conjunciones y Disyunciones*, de Octavio Paz y tantos otros de la picaresca española, en especial *Estebanillo González*, de autor español, lo



cual no significa que la picardía nos venga de ultramar, sino que es parte de la identidad de un pueblo, de una cultura, de una nación, lo mismo en España, Europa en general, África, Asia, Oceanía, Norteamérica o América Latina. Citamos por último esa enorme infidencia hecha por Adolfo Bioy Casares, que muestra la faceta picaresca y popular de Jorge Luis Borges en salidas y versos graciosos e inolvidables. Todos, según Camilo José Cela, estudiosos de estas “lenguas golfas y tangenciales” y ellos “heroicos sabios paralelos”.

No obstante, debemos comenzar por lo nuestro, y hace poco se ha presentado el libro *Los Apodos en Tarata*, de Gonzalo Montero Lara, Iván Prado y Hermógenes Ortuño, que ha recopilado cerca de 400 apodos en esa bella provincia. Durante la entrega, varios tarateños se quejaron de que sus apodos no figuraban allí ni los de sus familias, pero observamos a los autores que nunca lo dirían por más que se preparara una segunda edición, y esto por una razón especial que pasamos a contar.

En el sesudo comentario de Iván Prado Rojas, hay una aproximación psicológica al apodo, una forma familiar de tratar, que se da sobre todo en aldeas, pueblos o ciudades intermedias con baja población; pero debemos observar que Prado, en su juicioso discurso de presentación de la obra, dijo haber evitado los apodos maliciosos, no obstante que la esencia del apodo es la de ser “políticamente incorrecto”, porque uno lo dice con malicia y a espaldas de la víctima, tal como se observa en múltiples casos: Kheta Platano, Aca tantana chaki, Ch’ampa Chola y tantos otros que valen por retratos o, más bien, por caricaturas, porque muestran rasgos salientes. Esto ocurrió con la célebre polémica de Quevedo y Góngora –Quevedo era cojo y estaba en desventaja– y otros antecedentes de la picaresca española, como conjeturalmente presumimos en cada pueblo de otros idiomas. Hace poco, un amigo holandés nos contaba que en su pueblo hay apodos familiares que

uno hereda y punto. Si opinamos que el mejor escabeche de los lunes lo prepara la Khuchi Hocico, evitemos decírselo en su cara y sólo pronunciemos la sentencia a sus espaldas, no vaya a ser que se enoje. Lo mismo pasa con la Chota Flora, la Fiera Valica, la Potoca y tantas otras versiones nuestras de la picardía. ¿Qué era si no apodo el verso de Quevedo?

SONETO A UNA NARIZ

Érase un hombre a una nariz pegado,

érase una nariz superlativa,

érase una alquitara medio viva,

érase un peje espada mal barbado;

era un reloj de sol mal encarado.

érase un elefante boca arriba,

érase una nariz

sayón y

escriba,

un Ovidio Nasón mal

narigado.

Érase el espolón de una

galera,

érase una pirámide de

Egipto,

los doce tribus de narices

era;

érase un naricísimo infinito,



frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal, morado y frito.

Salvador Novo no se quedó atrás, pues ante el poeta boliviano Tristán Marof (Gustavo Adolfo Navarro, quien le decía Nalgador Sobo, por sus costumbres sexuales poco ortodoxas), le contestó con un soneto satírico que recuerda Carlos Monsiváis en sus *Días de Guardar*. Dice:

UN MAROF

¿Qué puta entre sus podres chorrearía
por entre incordios, chancros y bubones
a este hijo de tan múltiples cabrones
que no supo qué nombre se pondría?

Prófugo de la cárcel, andaría
mendigando favores y tostones;
no pudieron crecerle en los cojones,
en la cara la barba le crecía.

Bandido universal, como la puta
que el ser le dio, ridícula pipilla
suple en su labio verga diminuta.

Treponema ultrapálido, ladilla
boliviana, el favor de que disfruta
es lamerle los huevos a Padilla.

Decirle “treponema ultrapálido” o “ladilla boliviana” a un ser humano, o decirle “Nalgador Sobo”, ¿no es imponerle apodosos ofensivos, como la mayoría de ellos; y todos seguramente dichos a espaldas de la víctima?

ORIGEN DE LA PICARDÍA

Conjunciones y disyunciones, un ensayo del mexicano Octavio Paz, que tiene poco menos de 200 páginas, nació como un prólogo, más bien un Introito, nunca mejor dicho, a la *Nueva Picardía Mexicana*, de Armando Jiménez. La Nueva Picardía es una feria, una fiesta con todo el colorido mexicano, tanto por su encuadernación variada como por la inclusión de folletos y fanzines de diverso tamaño y forma. Este libro maravilloso y su antecesor, *Picardía Mexicana*, tuvieron prólogos de 3 premios Nobel y un polígrafo mexicano de enorme valía. Ellos son: Octavio Paz, Camilo José Cela, Gabriel García Márquez y Alfonso Reyes.

Picardía Mexicana salió a inicios de la década de los 70, y poco antes, en 1968, mientras Octavio Paz era embajador mexicano en la India, recibió los originales de la *Nueva Picardía Mexicana*, y al escribir el prólogo (*Introito a guisa de carpocapsa saltitans*) se dio con una serie de signos sexuales provenientes del cuerpo y el alma (el no-cuerpo), que sirvieron de pretexto para escribir ese enormísimo ensayo, que trata sobre todo del erotismo en la India.

Paz se refiere a algo tan opuesto al rostro humano como es el culo, y más aún, el ojo único o ano, que ha sido remontado a sus orígenes mitológicos como el ojo de Polifemo. Su proximidad con la vulva hace que el ano sea objeto de la picardía popular, como en aquel chiste que escuchamos y dice que un varón quería meterle a su pareja por donde no debía. La niña reacciona: Mi mamá dice que no es por ahí. El varón le contesta: Tu mamá no va a saber más que el hermano...

ÍNDICE

A MANERA DE INTRODUCIRLA.....	7
SONETO A UNA NARIZ.....	9
UN MAROF.....	10
ORIGEN DE LA PICARDÍA	11
LA PICARDÍA DE BORGES.....	24
DE PATIÑO CON ARMANDO JIMÉNEZ.....	30
PRÓLOGOS A LA “PICARDÍA MEXICANA”	36
JULIUS.....	40
DE LAS CHAPAS DE LOS LLAJTAMASIS	44
SOBREDOSIS	46
POBRETOWN	57
PAPELITO SOBRE APODOS.....	58
COPLAS CARNAVALERAS	60
REFRANERO COCHAMBINO	85
CHICHERIAS EMBLEMÁTICAS.....	88
LA CHICHERÍA.....	90
NOMBRES DE CHICHERÍAS POR PROVINCIA	96
OTRAS CHICHERÍAS DEL CERCADO (2º apalle)	101
AGRAVIOS y/o APODOS EN QUECHUA,	
QUECHUAÑOL y ESPAÑOL	104
DIÁLOGO EN LA LLAJTA.....	117



ENCUENTRO DE VERDULERAS.....	123
PICARDÍAS GASTRONÓMICAS “EPIGRAMÁTICAS”	
DEL COMER-TE BIEN con SABORES Y SINSABORES	128
DEL BEBER BIEN CHICHAS Y OTRAS ESPIRITUOSAS ..	142
POEMAS DE GÓNGORA.....	154
UN DECODIFICADOR PARA DEJODIFICAR.....	158
DIALOGUITO GOLFO	178
ARITOS DE CUECA.....	180
SITIOS DE BUEN COMER	186
POEMAS DE SAMANIEGO.....	196
EL JARDÍN DE LAS DELICIAS	198
DIÁLOGOS ENTRE EL DUQUE DE RIVAS Y DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO	199
RECUERDOS DE PROVINCIA.....	200
EL HUAYÑO ZAPATEADO.....	206
DE “CHOLITA MARINA” A LAS FLORECITAS DE MIZQUE.....	209
FESTIPOLLERA 2011	212
MARCO CARRILLO, PIONERO	213
UN ESCENARIO PARA LAS CHOLITAS	214
LAS FLORECITAS DE MIZQUE	214

La picardía en Cochabamba es un libro que podría curar de males a los “opas solemnes” o matarlos para siempre. Sus autores, Ramón Rocha Monroy y Gonzalo Montero Lara, son dos escritores que se caracterizan por su buen humor, ironía y picardía, que no son pícaros en lo que se entiende en lenguaje coloquial; sino picarísimos escritores que usan la palabra para hacernos reír, aunque eso les pueda ocasionar uno que otro enemigo de esos que no ríen ni aunque les hagan cosquillas entre las nalgas. Ramón y Gonzalo, Gonzalo y Ramón recopilan rimas, apodos, coplas, agravios y/o apodos en quechua, quechuañol y español, aros de cueca; así como algunos diálogos criollos sazonados con abundante picante; las picardías gastronómicas en las que las comparaciones sexuales ocupan un lugar principal también son coleccionadas. Por último un chistosísimo inventario de lenguaje médico en jerga popular. El libro cierra con un homenaje a Armando Jiménez, autor de *La picardía mexicana*, que hace las veces de “muso” de esta obra que aconsejo leer sin ningún prejuicio y sin ninguna malaleche. La risa está garantizada.

Homero Carvalho Oliva

ISBN: 978-99974-66-36-5



9 789997 466365

